

y obedecen á tus preceptos, para conservar sin daño á tus escogidos; tómate debajo de tu amparo y proteccion, ayudándome á que te sirva y obedezca; porque siendo las criaturas tan obedientes á tu voluntad, no me dañarán, si yo tambien me rindo á ella.

2. Lo segundo, se ha de ponderar como tambien estos animales se llaman buenos, porque nos dan ocasion de ejercitar virtudes y huir de vicios, y despiertan el temor de Dios y la confianza en su misericordia, y con sus inclinaciones nos avisan de lo que debemos hacer. Y así Cristo nuestro Señor nos dice que seamos prudentes como las serpientes (1). De donde sacaré un modo de aprovecharme de estas criaturas en la meditacion, porque en ellas hay algo bueno y provechoso que imitar por la parte que son perfectas en su género; pero hay algo imperfecto que huir por la parte que son imperfectas, comparadas con el hombre. Del jumento tomaré la sujecion y obediencia á Dios y á las cargas de su ley, con rendimiento de juicio, diciendo como David: *Ut jumentum factus sum apud te: hinc me como jumento delante de ti* (2); pero huiré de la ignorancia y brutalidad que tiene, porque no se diga de mí que *el hombre no entendió el estado de honra en que estaba, fué comparado á los jumentos necios, é hizose semejante á ellos* (3). Ó Dios eterno, no permitas que los hombres, capaces de razon, se hagan como el caballo y mulo, que no tiene entendimiento (4); enfrena el furor de sus pasiones con el freno de tu temor, para que conservando la dignidad de hombres, imiten lo bueno que tú pusiste en las bestias, dejando todo lo que es malo. Amen.

PUNTO TERCERO.—1. Lo tercero, se ha de considerar la causa por que Dios nuestro Señor no bendijo á los animales de la tierra, como bendijo el dia quinto á los peces y aves, diciéndoles: *Creced y multiplicad*, pues sin duda tuvo misterio. Y aunque la causa fué porque en este mismo dia, poco despues, habia de echar esta bendicion al hombre, y en él la echaba virtualmente á los demás animales, con los cuales convenia en la naturaleza corpórea y sensitiva, y en el lugar de su habitacion; pero subiendo de esta causa literal á la mística, quiso nuestro Señor que estuviese como suspenda la bendicion de estos animales, para que entendiésemos que su bendicion ó maldicion, su multiplicacion ó disminucion dependia de los méritos de los hombres, para quien los habia criado; porque en premio de los justos que le sirviesen fielmente, promete la ben-

(1) Matth. x, 6. — (2) Psalm. LXXII, 23. — (3) Psalm. XLVIII, 13.

(4) Psalm. XXXI, 9.

dicion y multiplicacion de los animales provechosos para el hombre. Y así dijo á los israelitas: Que si le fuesen obedientes, serian benditos los frutos de su vientre, de sus tierras, y de sus jumentos, y ganados, vacas y ovejas (1); y al contrario, en castigo de sus pecados, les amenaza con la maldicion de estos animales, diciendo que serian estériles, y que se los quitaría y destruiría. Y por la misma causa multiplicaría los animales ponzoñosos y fieros; lo cual no es bendicion sino maldicion para los hombres, en castigo de sus maldades, por las cuales se multiplican las serpientes, langostas, leones y otras bestias, como consta por las plagas de Egipto (2), y otros castigos que cuenta la Escritura. De donde sacaré deseos de servir á un Señor de quien proceden tales bendiciones, y temor de ofenderle, pues de su ofensa proceden tales maldiciones. Ó Padre misericordiosísimo, de quien proceden todas las bendiciones del cielo y de la tierra, concede á los fieles de tu Iglesia que te sirvan con tanta fidelidad, que merezcan, como otro Jacob, la bendicion conveniente de los bienes temporales, y mucho mas copiosa de los eternos.

2. De aquí subiré á ponderar como las pasiones bestiales de nuestra carne se multiplican y crecen en castigo de la rebeldia de nuestra voluntad contra Dios; y al contrario, se disminuyen en premio de la sujecion y conformidad de nuestra voluntad con la divina. Por la cual se nos sujetan, y hacen pacíficas; pero estas mismas reducidas á orden se multiplican y crecen por bendicion de Dios, ayudando los afectos de los apetitos sensitivos á la voluntad, para que carne, corazon y espíritu se alegren en Dios vivo (3), y vayan viento en popa en su servicio. Ó amado de mi corazon, deseo que mi alma esté sedienta de tí, y mi carne en muchas maneras tenga sed de tu servicio (4). Derrama sobre ellas tu bendicion, para que mi carne multiplique los afectos que te agradan, y mi alma se ayude de ellos, para servirte con mas fervor por todos los siglos. Amen.

MEDITACION XXV.

DE LA CREACION DEL HOMBRE EN EL SEXTO DIA.

PUNTO PRIMERO.—1. *Dijo Dios: Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza, y presida á los peces del mar, á las aves del cielo, y á las bestias, y á toda la tierra, y á cuanto se mueve en ella* (5).—Lo

(1) Deut. XXVIII, 1. — (2) Deut. XXXII, 24. — (3) Psalm. LXXXIII, 3.

(4) Psalm. LXII, 2. — (5) Genes. 1, 26.

primero, se ha de ponderar como en habiendo nuestro Señor hecho los animales terrestres, en el mismo sexto día quiso hacer también al hombre, ponderando tres cosas señaladas que hubo en esto. La primera, que con particular misterio no quiso dedicar un día entero á sola la creación del hombre, como le dedicó á la formación de la luz, sino crióle en el mismo día sexto en que crió los animales terrestres, porque convenia con ellos en la parte del cuerpo y naturaleza sensitiva, y para que se fundase en humildad reconociendo la bajeza que por esta parte tiene; porque, como le había de levantar á grandes excelencias, era conveniente mezclarlas con alguna bajeza, porque no se engriese. Y este estilo guardó siempre nuestro Señor, mezclando algo que humilla con algo que ensalza; para que nos fundemos en humildad, sin la cual ninguna alteza es segura.

2. *Del crecimiento en la virtud.*—La segunda cosa es, que crió Dios al hombre después de los animales, porque como en la creación de los vivientes, comenzó por los más imperfectos, y fué subiendo á los perfectos. Primero hizo las plantas, después los peces, luego las aves, después los animales de la tierra, y últimamente al hombre, que es más perfecto. Así quiere que sus siervos procedan en sus obras, siempre subiendo de lo menos á lo más, y cada día crezcan en la perfección de ellas, haciéndolas el segundo día con más perfección que el primero, y en el tercero con mayor perfección que el segundo, subiendo cada día de virtud en virtud, hasta llegar á la cumbre de la perfección. Además, como cada día de estos seis hizo nuestro Señor cosas nuevas, una mejor que otra, ó perfeccionaba de nuevo las que había hecho antes; así desea que sus escogidos cada día le canten cantares nuevos de alabanza y agradecimiento (1), y le hagan nuevos servicios con nuevo fervor, renovando su espíritu con novedad de sentimientos interiores de su grandeza y majestad. Ó alma mía, pues solamente estima Dios lo que es nueva criatura, procura ejercitar cada día nuevas obras, atribuyéndolas (2), no á tí, sino al que las cria en tí, por los merecimientos de Jesucristo, á quien debes la gloria de ellas.

3. La tercera cosa es, que Dios crió al hombre el último de todas las cosas, en quien se remataron las obras de la creación de estos seis días, para que se entendiese que el hombre era el fin de todas, y un breve mundo en quien todas estaban recopiladas, y que todo el edificio y ornato de este mundo visible era para que fuese su casa y morada (3). Lo cual con providencia paternal aparejó y

(1) Ephes. v, 19. — (2) Ephes. ii, 10. — (3) D. Ambr. Epist. 38 ad Horatium.

proveyó primero que le criase, para que en siendo criado, luego pudiesen recrearse sus ojos con la hermosura de las cosas que veían, y los oídos con las músicas y cantos de las aves que oían, y el gusto con el sabor de los manjares que estaban en la mesa que Dios le había puesto, y así en lo demás. Ó Padre amorosísimo, si antes de criarme aparejaste tantos bienes en este mundo visible, donde mi morada ha de ser tan corta, ¿cuántos mayores bienes me tendrás aparejados en el mundo invisible, donde mi morada ha de ser eterna? Gracias te doy, cuantas puedo, por los unos y los otros; y pues me aparejaste los primeros para que me ayudasen á granjear los segundos, concédeme que viva de tal manera en este mundo visible que criaste para mí, que suba después al mundo invisible, donde para siempre goce de tí. Amen.

PUNTO SEGUNDO.—1. Lo segundo, se ha de considerar el soberano consejo de la santísima Trinidad en la creación del hombre; el cual se descubre en aquellas primeras palabras: *Hagamos al hombre*. En las cuales se han de ponderar los grandes misterios que encierran. Porque lo primero, no dijo Dios lo que de las otras cosas: *Fiat homo, ó producat terra hominem*: Hágase el hombre, ó la tierra produzca al hombre, para significar la excelencia del hombre, el cual por razón de su parte más noble, que es el alma, no podía ser hecho de la tierra ni agua, sino por solo Dios criador del cielo y de la tierra; para que entendamos que á él solo hemos de amar sobre todo como á único principio de nuestro ser, de quien todo nuestro bien procede, y á él solo hemos de servir, y pedirle que nos perfeccione, diciéndole: *Ó Dios de las virtudes, mira la vna de mi alma, y perfecciona la que plantaste con tu poderosa diestra* (1).

2. Lo segundo, dijo en número plural: *Hagamos al hombre á nuestra imagen*, para dar alguna noticia del misterio de la santísima Trinidad, y que todas tres Personas divinas concurrieran á la creación del hombre con más especialidad que á las otras cosas, por comunicarle su imagen y semejanza; y también para significar que las tres divinas Personas hacían esta obra con consejo y consulta, y como exhortándose una á otra á la ejecución de ella (2), porque tenían presente lo que había de suceder; y echaban de ver cuán ingrato había de ser el hombre á su Criador, quebrantando su ley, y cuán caro les había de costar el remediarle por rigor de justicia; y cuán arduo era el santificarle y hacerle conseguir el último fin para que le criaban. Pero sin embargo de estas dificultades, el Padre di-

(1) Psalm. LXXIX, 15. — (2) D. Greg. lib. IX Moral. c. 27.

jo á su Hijo, y ambos al Espíritu Santo, y todos tres con grande resolucion dicen: Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza. Ó amabilísimo y misericordiosísimo Criador, ¿qué te movió á criar una criatura que tan ingrata habia de ser á tu bondad? ¿por qué diste ser á quien tan mal le habia de emplear? ¿cómo criaste á tu imagen y semejanza al que con sus pecados la habia de afeár? Fácil cosa te fué criarle, pero muy costoso de repararle, y con todo eso, con grande resolucion dices: Hagamos al hombre. Ó Amado de mi alma, ¿con qué te pagaré tan amorosa resolucion? Deseo yo, con tu ayuda, hacer otra muy semejante á esta, determinándome á vencer cualquier dificultad valerosamente por servirte, pues tú te determinaste amorosamente á criarme.

3. De aquí tambien he de aprender, á imitacion del Criador, primero que comience cosas arduas y graves, consultarlas, y tomar consejo en ellas, mirando lo que pretendo hacer, para que no se me haga nuevo lo que sucediere, ni me arrepienta de ello, conforme á lo que dice el Sabio: *Hijo, ninguna cosa hagas sin consejo, y después de hecha no te arrepentirás* (1). Y el consejero principal ha de ser uno (2), que es el mismo Dios trino y uno, siguiendo los consejos que nos ha dado en su ley (3). Y finalmente ponderaré como dijo Cristo nuestro Señor esta palabra: Hagamos, para significar que criaba al hombre, con quien podia tener comunicacion y trato, por ser capaz de razon y de su amistad, como si dijera: En todo lo visible que hemos criado no hay con quien podamos conversar; hagamos al hombre, que es capaz de nuestra comunicacion. Ó Sabiduría eterna, cuyos deleites en la creacion del mundo fueron criar los hijos de los hombres, y estar con ellos; pues me criaste capaz de conversar contigo, cumple el fin de mi creacion, conversando familiarmente conmigo. Amen.

PUNTO TERCERO.—1. Lo tercero, se ha de considerar como Dios trino y uno crió al hombre á su imagen y semejanza, dándole un alma, en quien principalmente está esta imagen semejante á si mismo, en el supremo grado del ser intelectual, y en las mas excelentes perfecciones de la Divinidad, que se pueden comunicar á las criaturas (4). Las cuales reducirémos á seis, ponderando en cada una la excelencia de este soberano beneficio.—La primera excelencia de nuestra alma, por la cual es imagen de Dios (5), ó á imagen suya, es que, así como Dios es espíritu puro, y por consi-

(1) Eccli. xxxii, 24. — (2) Eccli. vi, 6. — (3) Psalm. cxviii, 24. — (4) D. Thom. 1 p. q. 93. — (5) I Cor. xi, 7.

guiente invisible á los ojos de carne, é indivisible en el lugar donde está, porque en cualquier parte de él está con gran eminencia, conservándole, y dando ser, vida y movimiento á la casa donde está, del modo que es capaz de ella (1); así nuestra alma es puro espíritu, y por consiguiente es invisible á los ojos corporales, si no es por los efectos que obra en el cuerpo; en el cual está indivisiblemente, porque toda está en los ojos, oídos, manos, y en cada parte y miembro, dando á cada uno el ser y el modo de vida, ó movimiento y oficio que tiene. Y así en faltando este espíritu (2), todo esto falta en el cuerpo, y se convierte en polvo. Por todo lo cual es razon que nuestro espíritu, con todos los miembros donde está, glorifique á Dios, haciendo de ellos lenguas para bendecirle. Ó Espíritu infinito, que criaste varios espíritus en el cielo y en la tierra, para ser adorado de ellos en espíritu y en verdad, porque tales adoradores pides tú por ser espíritu (3); yo te adoro y glorifico por el espíritu que me diste, y con él te deseo servir, y mortificar las obras de la carne, para que solamente viva para tí mi espíritu (4), y en él viva para siempre el tuyo.

2. La segunda excelencia es, que como Dios es inmortal, y aunque está en el mundo, no depende de él, y si el mundo dejase de ser, Dios permanecería en sí mismo; así nuestra alma es inmortal, y aunque está en este cuerpo mortal, no depende de él su ser (5); y cuando el cuerpo muere, y se convierte en la tierra, de donde fué formado, no muere el espíritu, sino permanece, y va á Dios que le crió, para que le señale el lugar donde ha de vivir conforme á sus merecimientos (6). Ó Rey de los siglos, inmortal é invisible, que tienes á solas la inmortalidad por esencia (7); gracias te doy porque diste á mi alma la inmortalidad, por participacion dependiente de tu voluntad, sin la cual perdería su ser, y por la cual para siempre la tendrá. Suplícote, que cuando ella salga de este cuerpo mortal, como le diste la inmortalidad de la naturaleza, la des tambien la inmortalidad de la gracia, para que, libre de la muerte mortal del infierno, viva la vida inmortal del cielo por todos los siglos. Amen.

3. La tercera excelencia del alma es, que con ser una, tiene tres nobles potencias, con tres suertes de actos nobilísimos: entendimiento, con que conoce las cosas, así corporales como espirituales, y dis-

(1) D. Thom. 1 p. q. 75, art. 1. — (2) Psalm. ciii, 29. — (3) Joan. iv, 23.

(4) Rom. viii, 13. — (5) D. Thom. 1 p. q. 75, art. 6. — (6) Eccles. xii, 7.

(7) I Tim. i, 17; vi, 16.

curre por todas las criaturas de tierra y cielo (1); memoria, con que se acuerda de las cosas que ha entendido, y las pasadas tiene como presentes; voluntad, con que quiere, ama ó aborrece lo que ha conocido. De donde procede, que no solamente tiene en sí la imagen de la Divinidad, sino tambien de la santísima Trinidad, porque como el Padre eterno conociéndose produce al Verbo, que es su Hijo; y los dos amándose, producen el amor, que es el Espíritu Santo; así nuestra alma con sus potencias puede mirar á Dios, y con el entendimiento produce dentro de sí un verbo y concepto semejante á lo que es Dios. Y con la voluntad produce otro amor santo de Dios que la haga santa; y en esto, como dice santo Tomás (2), está principalmente la excelencia de ser nuestra alma imagen de la santa Trinidad.

4. La cuarta excelencia, que nace de la pasada, es tener libre albedrío (3), á semejanza del divino; tan generoso para querer ó no querer lo que le da gusto, que no es posible forzarle contra su inclinacion, ni otro hombre, ni Angel puede necesitarle, porque solamente está sujeto á su Criador: el cual dejó al hombre en la mano de su consejo, y en su voluntad puso la vida y la muerte, para que pudiese escoger lo que quisiese (4). Ó Criador omnipotente, que te precias de tener algunas criaturas libres, con la libertad que tú les das; yo te vuelvo la que me has dado, deseando usar siempre de ella para solo querer lo que tú quisieres, porque tanto mas perfecto será mi libre albedrío, cuanto mas conforme fuere con el tuyo.

5. La quinta excelencia del alma, que nace de las dos precedentes, es ser capaz de la sabiduría y ciencia, de virtud y gracia, de bienaventuranza y gloria, y de todos los dones naturales y sobrenaturales, que en razon de esto la puede Dios dar, con una capacidad tan infinita que solo él puede hartarla (5); y mientras no ve y posee á Dios, no es posible estar del todo harta. En lo cual resplandece grandemente la imagen de Dios, pues como Dios no se puede llenar si no es consigo mismo; así la capacidad y deseo del alma no se puede llenar si no es con Dios. Ó Dios infinito, pues me distes infinita capacidad, no permitas que siempre esté vacía. Y pues en tí solo están todos los bienes, lléname de tí, porque tú solo bastas para mí.—La sexta excelencia es, que como Dios es supremo Se-

(1) D. Thom. 1 p. q. 93, art. 5. — (2) D. Thom. 1 p. q. 93, art. 7 et 8.

(3) D. Thom. 1 p. q. 83, et 1, 2, q. 6, art. 4, et q. 9, art. 6.

(4) Eccli. xv, 14. — (5) D. Thom. 1 p. q. 88 et 89.

ñor de todas las cosas, y las encierra en sí con eminencia, y tiene mando y potestad sobre ellas, y es el fin último á que se ordenan (1); así el hombre, por razon de su alma principalmente es superior á todas las cosas visibles y corporales; y hasta los mismos cielos y estrellas, como arriba se dijo, le son inferiores, y se ocupan en su servicio. En sí encierra los grados de todas las cosas, de los cuerpos, plantas, animales y Angeles; y como mundo abreviado abraza lo que hay en este mundo extendido, y preside con gran potestad á todo lo que háy en la tierra, como se verá en el punto 5.º

6. De estas seis consideraciones se sigue, que el ser hecho á imagen de Dios es excelencia singular y propia de solo el hombre, entre las criaturas corporales: las cuales no son mas que un rasguño, y pisada ó huella de la grandeza de Dios y de su Trinidad. Y así tengo de alentar á mi alma, para que conociendo su nobleza y generosidad, no desdiga de ella, sino que toda se entregue á Dios, trayendo á la memoria lo que Cristo nuestro Señor dijo á los que le preguntaron si era licito pagar el tributo á César; y mostrándole una moneda, les dijo: *¿Cuya es esta imagen? Respondieron ellos: De César. Pues dad, dice, á César lo que es de César, y á Dios los que es de Dios* (2). Como quien dice: Pues con la imagen de este dinero de que usais, protestais que sois vasallos de César, pagadle lo que le debeis por este vasallaje, pues es suyo. Y tambien pagad á Dios lo que debeis á Dios. Ó alma mia, entra en cuenta y razon contigo, y pregunta á ti misma, ¿cuya es esta imagen que está dentro de tí? ¿por ventura es imagen de César, ó de mundo y carne, ó de alguna cosa criada mayor ó menor que tú? Reconoce tu grandeza, porque no es imagen sino del mismo Dios, que por su infinita liberalidad te crió á imagen suya. Da pues á Dios lo que es de Dios; reconoce por esta imagen el vasallaje que le debes; págale el tributo que te ha puesto. Y pues que tú eres la moneda de este tributo, en que está la imagen de tu Rey, date toda á su servicio, porque toda te debes á quien te dió lo que eres.—De esta misma forma puedo discurrir por las seis excelencias dichas, en que está la razon de imagen, preguntándome á mí mismo: Tu espíritu ¿cuya imagen es? si es imagen del espíritu de Dios, dale todo á Dios, y hazte un espíritu con él: tu alma con tus tres potencias ¿cuya imagen es? si es imagen de la santísima Trinidad, da á la Trinidad lo que es de la Trinidad, sirviendo con ellas al que es trino y uno por todos los siglos. Amen.

(1) D. Thom. 1 p. q. 96, art. 2. — (2) Matth. xxii, 20.

PUNTO CUARTO.—1. Lo cuarto, se ha de considerar como Dios nuestro Señor no solamente crió al hombre á su imágen, sino tambien á su semejanza, de modo que la imágen fuese muy perfecta y semejante al ejemplar de donde se sacó (1): y así no contento con haberle criado á su imágen, segun la naturaleza, al modo dicho, crió tambien á Adán á su semejanza, segun el ser de la gracia y justicia original, por lo cual dijo el Sabio, que *Dios crió al hombre con rectitud* (2), porque las obras de Dios son perfectas, y nunca vanas ni vacías de la perfeccion que pueden por entonces tener, conforme al fin para que las cria (3). Y como Adán, por ser hecho á imágen de Dios, era capaz de su gracia y amistad, quiso criarle con esta perfeccion, comenzando á llenar este vacío y capacidad que tenia para los dones sobrenaturales.—De aquí tambien procedió, que la semejanza en el ser de la gracia que Dios dió á Adán fué muy perfecta (4), porque no solamente santificó el alma, y la rectificó y conformó con Dios, sino que tambien la dió pleno dominio y señorío sobre sus pasiones, de modo que con su libre voluntad mandase los apetitos, y ellos hiciesen sus actos con la duracion é intencion que ella quisiese, sin que jamás se rebelasen contra la razon, ni tuviesen guerra con ella, como ahora la hay entre la carne y el espíritu (5); y á semejanza de Dios, tenia paz en su reino interior, sin que hubiese dentro de él quien resistiese á su libre voluntad.

2. Y de aquí tambien resultó, que la imágen y semejanza de Dios, que principalmente está en el alma, se derivase al cuerpo, no solamente por la rectitud que tiene andando derecho y levantado al cielo, sino por la participacion de la inmortalidad que le comunicaba el alma, en cuya potestad estaba que nunca muriese, como no muriera si no pecara (6).—De este modo crió Dios á Adán y á Eva á su imágen y semejanza: y aunque ellos solos gozaron de este último bien sobrenatural, porque le perdieron por su culpa para sí y para sus hijos; pero la voluntad de Dios fué dárselo á él y á todos sus descendientes, si fuera obediente á sus mandamientos; y por esta voluntad tengo de darle muchas gracias, y tomar á mi cuenta estos tres bienes que Dios hizo á nuestros primeros padres, como si me los hubiera hecho á mí, suplicándole, que pues ya perdí esta semejanza, sea servido de separarla con su gracia. O Verbo divino, *imágen invisible del eterno Padre* (7), que veniste al mundo

(1) D. Thom. 1 p. q. 93, art. 9; D. Basil., Ambr. et alii. — (2) Eccles. vii, 30.

(3) 1 p. q. 95, art. 1. — (4) q. 95, art. 2 et 3. — (5) Galat. v, 17.

(6) 1 p. q. 76, art. 1. — (7) Colos. i, 15.

para remediar los daños del hombre que criaste á tu imágen, y reparar la semejanza en el ser de gracia que perdió para todos, por su culpa; mira con ojos de misericordia mi pobre alma, reconoce la imágen que hiciste, aunque afeada con lo que yo hice: y pues yo la quité el lustre de la gracia que me diste en el Bautismo, restítuyemele con la penitencia, borrando el mal que yo hice, para que tenga su resplandor la imágen que tú hiciste. O Padre de las misericordias, que predestinaste á tus escogidos para que fuesen conformes á la imágen de tu Hijo (1), confórmame con ella en la santidad, para que alcance la perfecta semejanza de su gloria. Amen (2).

PUNTO QUINTO.—1. Lo quinto, se ha de considerar como Dios nuestro Señor hizo tambien al hombre, *para que presidiese á los peces del mar, y á las aves del cielo, á las bestias, y á toda la tierra, y á todo lo que arrastra por ella* (3). En lo cual se ha de ponderar, lo primero, la excelencia del hombre, por razon de ser hecho á imágen de Dios; de donde procede, que como Dios es supremo Señor de todas las criaturas; así el hombre le sea semejante en ser superior á todas las criaturas de la tierra, con entero dominio de ellas, para servirse de todas, y poderlas sin injuria matar para su recreacion ó para su sustento. Por lo cual, admirándome de la infinita liberalidad de Dios para con nosotros, diré con David: *¿Quién es el hombre, para que te acuerdes de él? ó el hijo del hombre para que le visites* (4)? Hicistele un poco menor que los Ángeles, coronástele de honra y gloria, y constituístele sobre las obras de tus manos; pusiste todas las cosas debajo de sus piés, las ovejas y las vacas, y todo el ganado del campo; las aves del cielo, y los peces que nadan por el mar. O Señor, y Señor nuestro, ¡cuán admirable es tu nombre en toda la redondez de la tierra! Admirable es, porque siendo quien eres te acuerdas de una cosa tan baja como es el hombre; y tambien es admirable, porque le has coronado de tanta honra y gloria, que le has hecho á tu imágen y semejanza; y no menos admirable, porque le has dado poder y señorío sobre las obras que tú hiciste por tus manos. Y pues tanto bien me has hecho, justo es que predique tu admirable nombre por toda la tierra, con deseo de que todos le veneren con suma honra.

2. Lo segundo, se ha de ponderar la providencia de Dios nuestro Señor, así con los animales, como con los hombres en este caso, porque viendo su Majestad, que todas las cosas que habia criado en

(1) Rom. viii, 29. — (2) I Joan. iii, 2. — (3) D. Thom. 2 p. q. 96, art. 1.

(4) Psalm. viii, 5.

la tierra, por carecer de razon, tenian necesidad de quien las gobernase, crió al hombre á su imágen y semejanza, para que presidiese sobre ellas, proveyendo tambien con esto al mismo hombre del alivio y regalo que habia menester para pasar su vida, como se ve al ojo, que pastoreando el hombre á sus ovejas, hace bien á ellas y á sí. Y á esta causa, estando Adan en el paraíso, le llevó todas las aves y animales de la tierra á su presencia, para que él los conociese y pusiese nombre (1), y tomase posesion de su dominio, y todos le reconociesen, á su modo, por señor, sujetándosele serpientes y fieras, como los mansos corderos. Y este favor no era para él solo, sino para sus descendientes (2): y así despues que crió á Adan y Eva, les dijo: *Creced y multiplicad, y llenad la tierra, sujetadla, y señoreaos de los peces, aves y animales.* Y por consiguiente á mi tambien se hizo este favor, y gozara de él si Adan no pecara.

3. Pero aun despues del pecado resplandece esta misericordia y providencia de Dios con el hombre; porque, como consta de lo que dijo á Noé, le dejó el pleno dominio y uso de todos los animales que le podian ser de provecho; y tambien preside sobre los peces, serpientes y fieras, porque con su industria y maña pesca y sujeta no solamente los peces menores sino las ballenas, y caza toda suerte de aves y animales, por bravos que sean; doma las serpientes y las fieras, como dice el apóstol Santiago (3). De donde sacaré motivos de alabanza y agradecimiento á nuestro Señor por este beneficio, mostrando el agradecimiento en presidir y domar los apetitos bestiales de mi carne, que son figurados por estos cuatro géneros de animales, que Dios nos sujetó, mortificando las pasiones de la sensualidad carnal, figuradas por los peces; las pasiones de soberbia y ambicion, figuradas por las aves; las pasiones de codicia de bienes terrenos, figuradas por las serpientes, y las pasiones de ira y venganza, figuradas por las fieras. Ó Dios omnipotente, que diste al hombre dominio y maña para domar estas cuatro suertes de animales, dame tu copiosa gracia para que dome las pasiones que son figuradas por ellos. Ninguno de los mortales puede por sí mismo domar la lengua (4), porque todas cuatro pasiones se juntan á embrazecerla, pero con tu gracia será fácil lo que á nosotros es difícil: dó-mala, tú, Señor, con tu omnipotencia, para que de hoy mas no se ocupe en otra cosa que en cantar tus alabanzas por tus innumerables beneficios por todos los siglos. Amen.

(1) Genes. ii, 19. — (2) Genes. i, 28. — (3) Jacob. iii, 7. — (4) Jacob. iii, 8.

MEDITACION XXVI.

DEL MODO COMO DIOS FORMÓ EL CUERPO DEL HOMBRE, Y LE INFUNDIÓ EL ALMA, Y FORMÓ Á EVA.

PUNTO PRIMERO.—1. *Hizo Dios al hombre del lodo de la tierra, e inspiró en su rostro un soplo de vida, y quedó el hombre con ánima viviente, etc.* (1). Lo primero, se ha de considerar como Dios nuestro Señor quiso que se contase distintamente la formacion del cuerpo y alma de Adan (2), y primero la del cuerpo que es menos noble, para que se entendiese que el cuerpo y alma del hombre no eran como los de los otros animales, cuyos cuerpos y almas fueron hechos de la tierra, sino que el cuerpo solo se hizo de la tierra, y el alma vino de fuera, y en esta fe fundarémos nuestra vida, tratando al cuerpo como merece, y dándole su lugar, de modo que no se anteponga ni iguale con el alma. Y aun algunos santos Padres afirman (3), que hizo Dios el cuerpo de Adan un poco primero que el alma, para que mejor se conociese lo que tenia el cuerpo de suyo, y la necesidad que tenia del alma, y el bien que por ella le venia; pero bástanos para esto imaginarle sin alma, como ahora está un cuerpo muerto, y en este retrato podemos contemplar lo que debemos á quien nos da el alma con que vivimos.

2. Luego ponderaré como Dios nuestro Señor con altísima sabiduría no quiso criar de nada el cuerpo de Adan, sino hacerle de tierra y del polvo de la tierra, mezclado con agua, como el ollero hace el barro, y de él forma los vasos, para que el hombre se fundase en profunda humildad, viendo su vil origen de esta parte, y conociendo la fragilidad de su naturaleza, y por consiguiente la mortalidad que de tal principio le viene.—Con esta consideracion, unas veces, para reprimir mi orgullo, diré aquello del Eclesiástico: *Quid superbit terra, et cinis? ¿De qué se ensoberbece la tierra y ceniza* (4)? Ó soberbio y presuntuoso, ¿de qué presumes? ¿por ventura de la tierra y polvo que lleva el viento? humíllate hasta la tierra, pues eres tierra.—Otras veces, para reprimir las quejas que se me levantan en el corazón, contra los juicios de Dios, porque no me da las cosas que deseo, diré aquello de san Pablo: *Ó hombre, ¿tú, quién*

(1) Genes. ii, 7. — (2) D. Thom. 1 p. q. 91, art. 1. — (3) Habetur IV Esdrae. c. iii; tenent Gennad., D. Chrysost., Tostat. et alii in Genes. c. ii; contra D. Thom. 1 p. q. 90, art. 4 ad 3. — (4) C. x, 9.